



MI STORYTELLING

¿Sabías que el ojo equino es el más grande de todos los mamíferos terrestres? Y además es “monocular”, es decir, le permite ver su entorno de ambos lados, de esta misma manera, como si de un caballo hablase yo me considero una persona observadora, que siempre está atenta a todo lo que me envuelve en todo momento.

Hola, soy Ivana Payà, nací en Córdoba (Argentina) el 16 de marzo de 2004, y a los tres meses de edad me vine a vivir a España por lo que tengo la doble nacionalidad.

Como bien hablaba anteriormente de ese dato, hago la referencia ya que me considero simbólicamente como un caballo, cuando piensas en uno, como todos, piensas en un animal libre, majestuoso, fuerte, sin miedo y con coraje. Son criaturas conocidas por esforzarse y que no se rinden fácilmente, todo ello me lleva a hablar de mi como si de un caballo se tratara.

Como técnica de Actividades comerciales y futura técnica de Marketing y comunicación puedo decir que puedo ofrecer a las empresas mis servicios, y aparte especializarme en la resiliencia de las empresas con conflictos por la capacidad de resolución de problemas que dispongo tanto personal como profesionalmente, además del liderazgo y muchas habilidades más que al ser una persona tan observadora y atenta se complementan y ayudan muy bien al ámbito profesional.

Mi pasión por estos animales me lleva a haber hecho equitación toda mi vida, por lo que cuando iba a Argentina a casa de mi abuela, me traían caballos para montarlos, y un buen día montando me entró sed, por lo que dejé al caballo delante de casa de mi abuela, entré bebí agua y salí, pero en el momento en el que me iba a montar de nuevo, no llegaba, así que cogí un taburete y me disponía a subirme, en lo que llegaron corriendo unos 5 perros de los que tenía mi abuela, asustaron al caballo, me caí del taburete y me quedé estirada en el suelo, el caballo salió corriendo pero antes me pisó, sí, me pisó en el pecho dejándome con una respiración mínima, en lo que entré a casa de mi abuela hiperventilando y llorando, mi abuela y mi madre se asustaron y avisaron a sus amigos para ir a por el caballo. En lo que yo intentaba respirar, lo consiguieron coger, y yo me quedé con una cicatriz en el pecho de la herradura durante tres años.



Pese a eso, a día de hoy sigo amando a estos majestuosos animales, porque como ellos tengo coraje y pese a las adversidades de la vida, no tengo miedo, sigo luchando, y en este caso lucho por un futuro, que es crecer profesionalmente y personalmente.